

REFLEXIONES ACERCA DE LA PLATERIA MAPUCHE (1)

CARLOS ALDUNATE DEL S.
MUSEO CHILENO DE ARTE PRE
COLOMBINO
BANDERA 361
SANTIAGO - CHILE

INTRODUCCION

Cualquiera que sea la opinión de diferentes autores sobre la presencia de la metalurgia entre los mapuches de épocas prehispánicas, no cabe duda que la orfebrería en plata, que es la que interesa a este trabajo, se desarrolló en forma intensiva, por artesanos profesionales que lograron crear una enorme variedad de formas y estilos, a partir de las postrimerías del siglo XVIII. Interesa a este ensayo tratar de comprender las causas del súbito aparecimiento de la orfebrería mapuche en "gran escala", que llega a ser de tal magnitud durante el siglo pasado, que no hay cacique importante que no tenga a su especial servicio un platero que le confecciona los más ricos aperos para enjaezar su montura junto a una gran cantidad de joyas de diversa índole que sirvieran de ostentación a sus esposas e hijas, las que también eran usadas para el intercambio que se llevó a efecto con los pueblos de las pampas orientales de los Andes. La riqueza concentrada en manos de los *lonko* y *ulmen* de esta época, nos hacen reflexionar sobre importantes cambios estructurales que se producen dentro de

la sociedad mapuche, como consecuencia de los procesos históricos y culturales que trataremos a continuación.

PANORAMA DE LA SOCIEDAD MAPUCHE EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

El parlamento de Negrete, celebrado en 1726, pone fin a las incesantes actividades bélicas suscitadas con posterioridad al desastre de Curalaba. El español ya ha consolidado sus límites con el Estado de Arauco, al que reconoce una suerte de autonomía, constituyendo fuertes fronterizos a cargo del Ejército de Chile, abastecido mediante el Real Situado. Es así como la segunda mitad del siglo XVIII está marcada por la intención de indígenas y españoles que, percibiendo la mayor utilidad que les podrían procurar relaciones más pacíficas, deponen sus actitudes bélicas en pos de buscar los mejores términos para establecer contactos de intercambio (cfr. Villalobos 1982).

De esta forma, se advierte una gradual intensificación en el tráfico de mercancías y buhoneros con sus carretas cargadas de botijas de vino y aguardiente, toda suerte de baratijas, tabaco, armas y herramientas de fierro, productos que trocaban por ganado vacuno y caballar el que era posteriormente vendido en las plazas comerciales de Los Angeles y Chillán, para su consumo por la población chilena de la época. Ya a fines de ese siglo, el mapuche comienza a aceptar monedas de plata en pago de sus animales, con el solo propósito de convertirlas en

adornos para sus mujeres y aperos de montar.

Con el fin de responder a esta intensa demanda los mapuches, cuya incipiente ganadería de vacunos y cría de caballos no daba abasto, debieron intensificar sus relaciones y correrías entre los pueblos que habitaban las pampas argentinas, donde estos animales se habían reproducido de manera asombrosa. Los términos de estas relaciones, ya sea que tomaran forma de intercambio pacífico o de correrías bélicas o malocas, consistían en que el mapuche aportaba cañas de coligüe para lanzas y manufacturas tales como tejidos y platería, regresando de las expediciones con manadas de ganado vacuno y caballar, así como con numerosas cautivas. En este original intercambio el pehuenche, que habitaba ambas faldas de la cordillera de los Andes jugó un papel protagónico, sirviendo como agente de contacto entre las etnias, permitiéndoles el tráfico a través del macizo montañoso y proporcionándoles la sal, producto que controlaban. Este estado de cosas se ve bruscamente alterado con los sucesos provocados con la guerra de la independencia. La mayoría de los grupos mapuches hacen filas en defensa de la causa de la corona española aliándose con los ejércitos del rey y posteriormente, con los montoneros que mantuvieron prolongada resistencia en la Araucanía. Bajo la dirección de los hermanos Pincheira, los pehuenches también sembraban la confusión entre los patriotas.

Sobresalían entre los aliados de la corona los valerosos caciques "arribanos" o wenteche Mangin y Nahuelhuén y el "abajino"

o *lelfunche* Mariluan, así como varios "costinos" o *lafkenche*. Los únicos que se comprometieron con la causa revolucionaria fueron los poderosos Colipí y Coñoepán, junto con sus aliados. Esta situación provocó violentas confrontaciones entre los grupos antagónicos, las cuales eran aprovechadas para obtener cuantiosos botines en las incesantes malocas y contramalocas. Durante esta época, en que la actividad más importante ejercida por los hombres era la guerra, la extremada movilidad impuesta por ese sistema hace que el ganado sea el producto de más fácil protección y aprovechamiento, en desmedro de la agricultura. El intercambio pacífico, sin embargo, se continuó practicando tanto con mercados chilenos que se introducían en la Frontera durante los períodos de mayor tranquilidad, como los indígenas pampas y ranqueles que habitaban las extensas llanuras del otro lado de los Andes. El general argentino Lucio Mansilla proporciona una interesante descripción de estos peculiares contactos:

Los aucas borovanos de Chile y los aucas moluches, pehuenches o pampas de este lado de los Andes, mezclados con chilenos, comerciaban activamente. De aquel lado venían palos de lanza fierro puntiagudo y mohorras, cuchillos, frenos, telas, abalorios, baratijas de toda especie y sobre todo tabaco y aguardiente proveniente de Valparaíso y de Concepción. El tráfico no podía ser más lucrativo. Todo eso se permutaba por ganado y carne humana argentinos. Un caballo, una vaca, valían más que un cautivo muchas veces...

este metal. Los plateros han desaparecido, a pesar de los esfuerzos de algunas instituciones por salvar esta artesanía la que, indiscutiblemente y en las actuales condiciones, está condenada a desaparecer.

NOTAS

1a

El presente tabajo se presentó como ponencia a la Quinta Semana Indigenista en noviembre de 1983, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, originalmente se publicó en Platería Araucana, Museo Chileno de Arte Precolombino, bajo el auspicio del Banco O'Higgins, en diciembre de 1983.

1b

Hemos preferido usar el vocablo "mapuche" para designar al grupo étnico que mantiene su identidad cultural hasta la actualidad y cuyos componentes se identifican bajo este nombre. La voz "araucano", aunque con posible etimología indígena, fue la que usó el español para designar a este pueblo.

REFERENCIAS

Canals Frau, Salvador

1946. Expansión of the Araucanian in Argentina. Washington. D.C. En *Handbook of South American Indians*. Vol. 2.

Claude H., Joseph

1928. La Platería Araucana. Santiago-Chile. En *Anales de la Universidad de Chile*. 2° Serie, 1er. Trimestre de 1928. Año VI Establecimientos Gráficos Ballcells & Co.

Gelly y Obes, Carlos María

1979. *Ocupación de la Llanura Pampeana*. Buenos Aires. Banco de la ciudad de Buenos Aires.

Guevara, Tomás

1908. *Psicología del Pueblo Araucano*. Santiago -Chile. Imprenta Cervantes.

1911. Folklore Araucano. En *Historia de la Araucanía*. Vol. 5. Imprenta Cervantes. Santiago-Chile.

1913. *Las Últimas Familias y Costumbres Araucanas*. Santiago-Chile. Imprenta Cervantes.

Mansilla, Lucio

1877. *Una Excursión a los Indios Ranqueles*. Leipzig.

Moësbach, Ernesto

1930. *Vida y costumbres de los indígenas Araucanos en la Segunda Mitad del siglo XIX*. Santiago-Chile. Imprenta Cervantes.

Reuel Smith, Edmond

1914 (1855). *Los Araucanos*. Santiago-Chile. Imprenta Cervantes.

Robles, Eugenio

1942. *Costumbres y Creencias Araucanas*. Santiago-Chile. Imprenta Universitaria.

Taullard, A.

1947. *Platería Sudamericana*. Buenos Aires. Editores Peuser Ltda.

Treutler, Pablo

1861. *La Provincia de Valdivia i los Araucanos*. Santiago-Chile. Tomo 1. Imprenta Chilena.

Villalobos, Sergio

1982. Tres Siglos de Vida Fronteriza. En *Relaciones*

Fronterizas en la Araucanía. Editorial Universi
dad Católica de Chile. Santiago-Chile.

Zeballos, Estanislao

1960 (1880). *Viaje al País de los Araucanos.* Buenos
Aires. Librería Hachette S.A.